

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

## ¿Por qué soy ob o católico y no socialista ni anarquista?

1.º Porque creo en Dios y tengo un alma, de cuya salvación, por el cumplimiento de la ley moral, soy responsable.

2.º Porque creo que en la Iglesia católica está la verdad, puesto que en ella se ennoblece como en ninguna parte y por los frutos se conoce el árbol.

3.º Porque soy enemigo del amor libre y no concibo la familia más que como la quiere el catolicismo, fundada en el matrimonio monogámico e indisoluble.

4.º Porque estoy convencido de que nunca podremos llegar a ser todos iguales.

5.º Porque soy amigo de la propiedad privada, tengo entendimiento y voluntad para poder reunir un capital con mi sudor, para mis necesidades o las de mi familia y tengo derecho a que se me respete como mío ese capital.

Ahora quiero que se cumpla el séptimo mandamiento y que nadie se haga rico robando.

6.º Porque no concibo que la autoridad, como quieren los socialistas, sea dueña y disponga de todos los bienes, lo mismo que de las personas, sino que la deseo respetando los derechos naturales de independencia, garantizándolos y exigiendo sólo de los individuos los sacrificios necesarios para la vida social.

7.º Porque no comprendo una sociedad sin autoridad, como pretenden los anarquistas, y entiendo que la autoridad es indispensable para que garanticen mis derechos y los de los demás.

Los estoy teniendo cada día menos ojeriza a los adoquines de las calles. Ellos no son la peor cosa que existe, ni lo manda racional.

Ya no hay quien ignore que el socialismo es amoral, de acuerdo con sus doctrinas, sus principios y sus—lógica alguna y a sus hombres—la realidad de sus métodos de acción y propaganda. Pero es fuera de amorarlos, cuban llegar hasta lo paradójico, por ejemplo, a considerar inmoral que en

una escuela pública se enseñe el catecismo o que existan más sociedades que las mal llamadas Casas del Pueblo.

Para todas estas cosas son unos Sénecas y no hay quien compita con ellos.

La moral es el principio de todas las cosas, y si no, pruebas al canto:

Napoleón dejó escrito: *Para formar al hombre es necesario infiltrarle la idea de Dios... No hay sociedad posible sin moral y la moral implica la existencia de creencias.*

¿Está o no claro? Podría decirles a esos discípulos de la laya de Carlos Marx, infinidad de casos que ellos conocen y que quieren ignorar, pero creo que sobra con lo transcrito, para que los lectores puedan elegir a su gusto.

Por tona, caro lector, no sé si amigo o enemigo o indiferente, me haya permitido hablarte en este sentido.

Te he llamado caro, aunque no sé por qué has de ser caro ni barato; los aficionados a emborronar cuartillas como yo, somos así, a todos tratamos bien, pero acostumbramos a poner los puntos sobre las íes, porque no nos gusta el farabe de pico.

FRANCISCO DARRIBA CORDERO  
Obrero tipógrafo.

## SAN ANTONIO

Es santo entre los santos  
extraordinario;  
dotado de virtudes  
tan singulares,  
que de todos los santos  
del Calendario,  
es de los más queridos  
y populares  
Su popular encanto  
muy bien se explica:  
pues, su reja sin hombre  
juzgando oprobio,  
al llegar a los quince  
no hay una chloca,  
que al santo milagroso  
no pida un novio,  
Por tan buenos oficios  
casamenteros  
a porrillo recibe  
las bendiciones;  
porque hay recalitrantes  
muchos solteros,  
para entrar por el arco  
muy sencillos,  
El que pierde una prenda  
que mucho estima

el responsorio al punto  
le reza al santo;  
y apenas la piadosa  
plegaria última,  
se aparece la prenda  
cual por encanto,  
Hoy que se pierden tantas  
morales prendas  
consuela ver un sauto  
tan socorrido,  
que puede hacer que encuentren  
las buenas sendas  
tantas extraviadas,  
tanto perdido.

R. S. M.

## Estudios Sociales

### ¡A LA COLA!

Estamos en el *Paraiso*, lectores: —Adán, ¿por qué te escondes? Señor, porque estoy desnudo. El pecado abrió los ojos de nuestros primeros padres y vieron ruborizados que estaban desnudos.

¿Lo véis clarito?

La fealdad del pecado inventó el primer vestido, y oh, lectores elegantes! la fealdad es la que inventa la moda.

Demostración al canto:

Dice Alfonso Karr: *Las que inventan las modas las acomodan a su particular gusto, y tienen por objeto ocultar un defecto personal o revelarlo en los demás*

Otro sr. Juan Jacobo Rousseau, el filósofo ginebrino, que alguna vez habla de decir algo bueno, escribe: *Casi siempre son las feas las que inventan la moda, a las que las bellas cometen la torpeza de seguir las.*

Dem más: La Condesa de Tramar, comentando indignada estas afirmaciones, exclama: *¡Ay! los hombres son capoticos, y a veces nos atribuyen pensamientos bien merquinos:*

¡Pardón, madame comtess!

Yo me limité a copiar.

Hasta aquí, lector, no son más que dichos.

Vamos a los hechos:

Una beldad italiana tenía una cicatriz que afeaba su frente e inventó para ocultarla un joyel, lo que hoy se llama *pendantif*; y el tal joyel fué ornato de toda frente femenina durante muchos años.

Una reina, de cuyo nombre no quiero acordarme, para disminuir un estado natural, inventó el *feo miriñaue*; y el aparato dió la vuelta a Europa varias veces.

María Antonieta pierde sus cabellos, y al poco las elegantes de Versalles peinan los suyos cortos y raquíticos para tocarse según la moda de la soberana.

La calvicie prematura del *Rey Sol* hace a sus cortesanas tocarse con pelucas empolvadas que aún llevan los ojieres y maceros caps de estopa de nuestros municipios.

¿Estamos? ¿Es la fealdad la que inventa la moda, o no?

Sigo: Jorge de Inglaterra, siendo príncipe de Gales, visitó en París unas caballerizas: para evitar inmundas salpicaduras dobló los bajos de su pantalón y así volvió a su hospedaje. A la semana siguiente, toda la *gama parisina* vestía el pantalón *retroussé*.

¡Borruguismo, se llama, señores lectores!

La Sorel, actriz francesa, representaba un drama: una situación de su papel exigía que apareciera lo menos material posible. Su modisto le confecciona un vestido estrechísimo de color igual al del medio ambiente. La actriz no se veía de puro *larguirucha*. Un mes después, altas, bajas, delgadas y obesas llevaban las parisinas, y después medio mundo femenino, la falda *entraés*.

Es decir, que se explicaba a los huesos de la vida un traje excepcional en el teatro.

¡Ovejismo, lectoras, ovejismo! Y queda demostrado que la fealdad, la deformidad y lo excepcional inventan las modas y o sea vuestra estética.

Elegante que sigue ciegamente la moda, se acredita de analfabeta, de esclava de lo feo, de lo deforme, casi siempre de lo inapropiado y a veces de lo amoral.

Y la mujer española y cristiana no debe ser nunca esclava, sino reina de sí y domadora de la moda.

No debe tolerar el empujón del modisto y menos francés.

Para conseguirlo, está en la regla (¡ja):

Normas de buen tono: Come de la sal tomáte la suficiente parte de nuestro guiso, de la moda de la